

LA BATALLA DEL RELATO - LA MUERTE INESPERADA

Aquella fiesta de Halloween no fue como las demás, y no me refiero al hecho de que llovía y que no salí de casa en casa pidiendo caramelos.

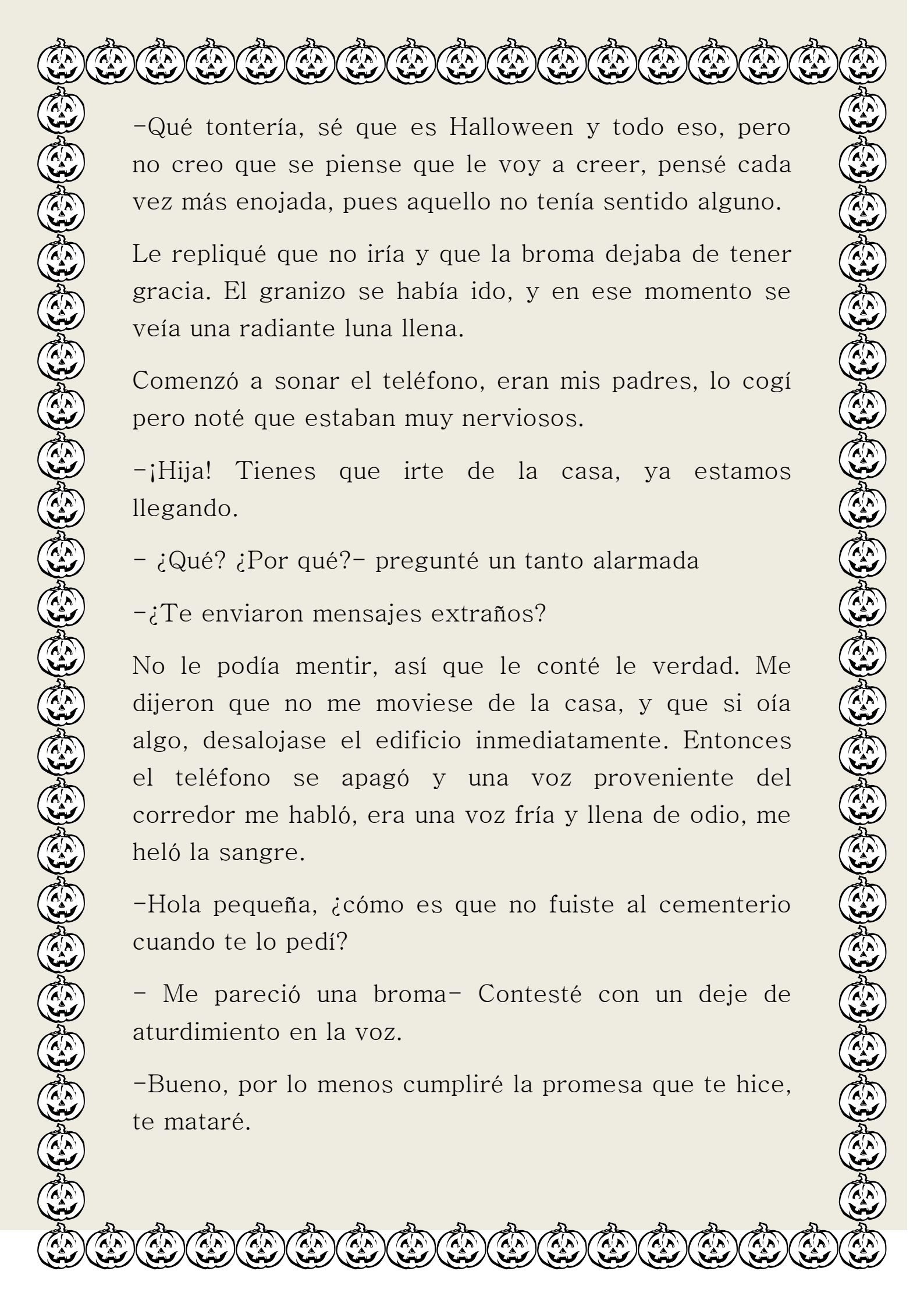
Estaba en mi casa a solas, cuando empezó a llover... - una lluvia como cualquier otra- pensé.

En ese preciso instante sonó el teléfono; cualquiera habría pensado que al ser Halloween sería una broma de esas, en las que alguien se hace pasar por un fantasma. Obviamente no lo era. Quién llamaba era la señora Sellers, me pedía que fuera a cuidar de Rose, su hija.

Tuve que negárselo, pues ellas viven a medio kilómetro de mi casa, y además había comenzado a granizar. De repente, escuché un sonido que provenía del... ¿¿interior de mi casa?!

Escuché que me empezaban a llegar mensajes de mi prima, con lo cual me fui olvidando rápidamente de aquel ruido; entonces me empezaron a llegar más mensajes pero no eran de un conocido. Éste me decía que me dirigiese al cementerio, y que él llegaría a las doce en punto.

Le pregunté qué pasaría si no iba al cementerio, y él me respondió que acabaría conmigo.



-Qué tontería, sé que es Halloween y todo eso, pero no creo que se piense que le voy a creer, pensé cada vez más enojada, pues aquello no tenía sentido alguno.

Le repliqué que no iría y que la broma dejaba de tener gracia. El granizo se había ido, y en ese momento se veía una radiante luna llena.

Comenzó a sonar el teléfono, eran mis padres, lo cogí pero noté que estaban muy nerviosos.

-¡Hija! Tienes que irte de la casa, ya estamos llegando.

- ¿Qué? ¿Por qué?- pregunté un tanto alarmada

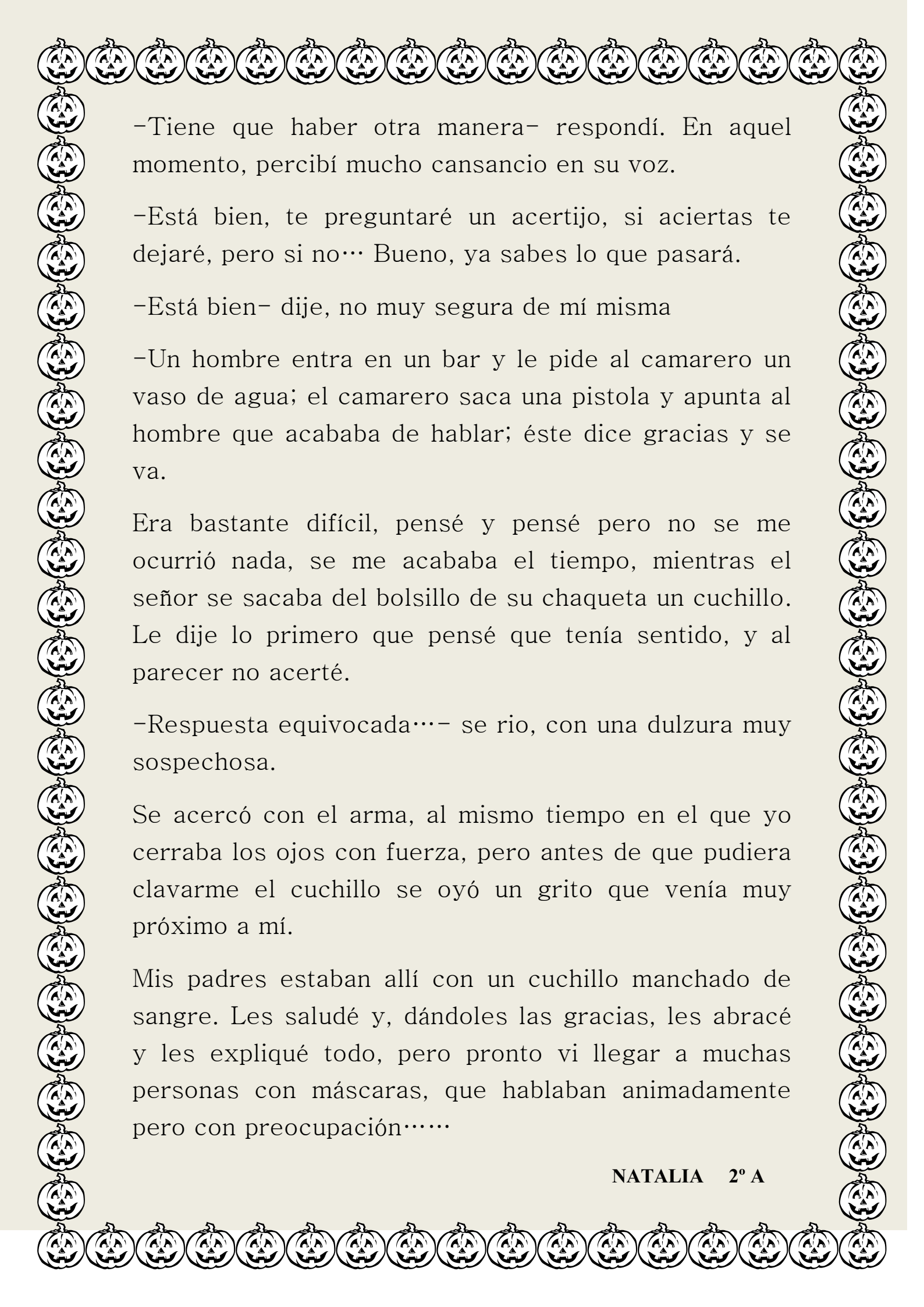
-¿Te enviaron mensajes extraños?

No le podía mentir, así que le conté la verdad. Me dijeron que no me moviese de la casa, y que si oía algo, desalojase el edificio inmediatamente. Entonces el teléfono se apagó y una voz proveniente del corredor me habló, era una voz fría y llena de odio, me heló la sangre.

-Hola pequeña, ¿cómo es que no fuiste al cementerio cuando te lo pedí?

- Me pareció una broma- Contesté con un deje de aturdimiento en la voz.

-Bueno, por lo menos cumpliré la promesa que te hice, te mataré.



-Tiene que haber otra manera- respondí. En aquel momento, percibí mucho cansancio en su voz.

-Está bien, te preguntaré un acertijo, si aciertas te dejaré, pero si no... Bueno, ya sabes lo que pasará.

-Está bien- dije, no muy segura de mí misma

-Un hombre entra en un bar y le pide al camarero un vaso de agua; el camarero saca una pistola y apunta al hombre que acababa de hablar; éste dice gracias y se va.

Era bastante difícil, pensé y pensé pero no se me ocurrió nada, se me acababa el tiempo, mientras el señor se sacaba del bolsillo de su chaqueta un cuchillo. Le dije lo primero que pensé que tenía sentido, y al parecer no acerté.

-Respuesta equivocada...- se rio, con una dulzura muy sospechosa.

Se acercó con el arma, al mismo tiempo en el que yo cerraba los ojos con fuerza, pero antes de que pudiera clavarme el cuchillo se oyó un grito que venía muy próximo a mí.

Mis padres estaban allí con un cuchillo manchado de sangre. Les saludé y, dándoles las gracias, les abracé y les expliqué todo, pero pronto vi llegar a muchas personas con máscaras, que hablaban animadamente pero con preocupación.....